

# Sacralización y Desencantamiento: hacia una sociogénesis del conocimiento del orden social



Edna Muleras\*

— I —

Una inquietud intelectual –pero también de carácter moral y político –es el punto de partida, hace ya más de una década, de la investigación sobre la evolución de los modos en que diversas fracciones de trabajadores en Argentina, en el transcurso de la década de noventa, conciben –esto es, se representan y explican– el orden social del que dependen las chances de reproducción de sus propias condiciones de vida.

Procuraba entonces comprender, cómo y por qué, en un contexto social en el que se construían aceleradamente las condiciones de producción de la pobreza de millones de personas, a partir de su expulsión creciente del mercado de trabajo<sup>1</sup>, buena parte de los despojados, en vez de desarrollar una conciencia más vinculada a su identidad social –lo que tradicionalmente la teoría social conceptualiza como una “conciencia de clase”– enfrentaban la adversidad con las armas provistas por una concepción sacralizada del mundo.

\* Dra. en Educación/Lic. en Sociología (UBA) Directora del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Hacia una pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social. La construcción de una reflexión para la acción”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigadora formada integrante del Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (Director: Juan Carlos Marín), IIGG, FSOC, UBA. Investigadora formada integrante del Programa de Desarrollo Sociocultural y Educación Permanente (Directora: María Teresa Sirvent), IICE, FFYL, UBA.

1. El mundo académico de las ciencias sociales coincide, prácticamente en su totalidad, en que las transformaciones estructurales de Argentina en la nueva etapa de expansión capitalista en la región, tuvieron efectos devastadores en el mundo de la producción y del trabajo. Un conjunto de datos estadísticos sobre el incremento de la pobreza estructural y la distribución regresiva del ingreso, a inicios del siglo veintiuno, así lo corroboran (Porcentaje de hogares y personas por debajo de la línea de pobreza en el aglomerado GBA, desde mayo de 1988/2003. Fuente: Website de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC) En tal sentido, la década del noventa se ha constituido como una década crecientemente amenazante para los trabajadores de este territorio, respecto a la certidumbre de reproducción personal y familiar.

Esto es, recurrían a la protección divina de San Cayetano, el santo del trabajo, haciendo interminables colas para ver y tocar su imagen en la parroquia del barrio de Liniers, de la Ciudad de Buenos Aires.

Desentrañar el comportamiento de los trabajadores creyentes implicaba dilucidar la concepción cultural del mundo que los rige, los sistemas representativos que comprometen, los modos de conocimiento de lo real que les son inherentes, así como los procesos sociales estructurales que los generan.

Así se desencadena a inicios de la década del noventa, un largo proceso de investigación<sup>2</sup>, realizado en el transcurso de no menos de diez años y finalmente plasmado en mi trabajo de tesis doctoral<sup>3</sup>, con los siguientes objetivos generales:

en primer lugar, nos propusimos localizar los diferentes contenidos representativos que los trabajadores devotos de San Cayetano atribuyen al conjunto de procesos sociales que afectan directamente sus condiciones básicas de vida, tanto a nivel personal como familiar, identificando, a su vez, las diferentes explicaciones sobre su evolución y transformación. Procuramos identificar la relación de correspondencia existente entre la diversidad de formas representativas y explicativas de lo social, la lógica de la reflexión que ellas involucran y las prácticas concretas que las distintas fracciones sociales desarrollan para enfrentar o transformar objetivamente su situación.

En segundo lugar, intentamos desentrañar cuál es el carácter del juicio moral involucrado en la representación del orden social. Toda concepción del mundo –como “*welthanshauung*” o cosmovisión– orienta, da sentido y finalidad, a la práctica subjetiva y colectiva humana, sin limitarse a los aspectos “intelectuales” de lo real. Al mismo tiempo involucra un “*ethos*”, una mentalidad que orienta psicológicamente la acción individual, según una ética, es decir, un

- 
- 2 Desarrollado, entre los años 1992 y 2006, en el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social, dirigido por Juan Carlos Marín, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Posteriormente, entre el año 2001 y 2006, también apoyado institucional y financieramente por una beca doctoral UBACYT en el marco del Proyecto “Los factores y procesos que dan cuenta de la situación de la demanda y la oferta de educación de jóvenes y adultos de sectores populares en la ciudad de Buenos Aires. Estudio de caso en el barrio de Mataderos”, dirigido por la Dra. María Teresa Sirvent, en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
  - 3 “Las Formas Primarias del conocimiento del Orden Social: sacralización y desencantamiento”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, abril de 2007. (Director de Tesis: Juan Carlos Marín; Consejera de Estudios y Directora de Beca Doctoral UBACYT: María Teresa Sirvent).

conjunto de valores y normas morales legitimados socialmente<sup>4</sup>. En una palabra, lleva implícita una moral de la acción, que opera como una lógica de la acción<sup>5</sup>.

En tercer lugar, buscamos determinar si la representación sacralizada del mundo se expresa homogéneamente en los trabajadores devotos de San Cayetano, o se manifiesta en ellos con diversos grados de intensidad. Nos planteamos localizar en el plano de la acción y de la reflexión, indicadores que posibiliten captar la diversidad epistémica existente en este universo particular, discriminando intensidades de sacralización inherentes a los grados de integración de una concepción de lo real "*sacralizada*", y una concepción "*desencantada*", secular y racional de los procesos sociales.

En cuarto lugar, planteamos como meta identificar los procesos y relaciones sociales específicas que favorecen la configuración y consolidación de los modos primarios, iniciales de la reflexión sobre lo real. Complementariamente, nos propusimos identificar los procesos sociales que contribuyen a su progresiva reestructuración en formas "*desencantadas*". Dicho de otro modo, procuramos localizar los atributos característicos de las relaciones y procesos sociales que impiden o limitan en estas fracciones de trabajadores el conocimiento del orden histórico y social objetivo en el que sus vidas se desenvuelven, y, recíprocamente, nos propusimos identificar las condiciones sociales necesarias al desarrollo de sujetos capaces de observar, en el proceso de conceptualización, ciertas dimensiones de la realidad que en otras condiciones, tienden a ser predominantemente inobservadas.

En quinto lugar, nos planteamos evaluar de qué modo la evolución de las condiciones reproductivas de las fracciones obreras de este territorio, en el transcurso de la década del noventa en el siglo veinte, incide en la reestructuración de la concepción sacralizada del mundo de los devotos de San Cayetano.

En sexto y último lugar, nos propusimos abordar el problema a la luz de su configuración en la escala de las instituciones sociales. Ninguna concepción sacralizada del mundo se instala por generación espontánea en la cultura de millones de personas: su reproducción y alimentación permanente, su capacidad de dominio en la acción y reflexión de amplios agrupamientos sociales, depende sobremanera de su institucionalización, a través de la forma social "iglesia". Con-

---

4 Al respecto, se puede ver el desarrollo de estos conceptos en "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" de Max Weber, Editorial Península, Barcelona, 1999.

5 Así como la lógica funciona como una moral del pensamiento. Al respecto, ver de Piaget, J., "El juicio moral en el niño", Conclusiones, op. cit.

sideramos que no es posible comprender el comportamiento y pensamiento de los "creyentes" prescindiendo de aquéllos que configuran y alimentan permanentemente sus creencias. Esta escala analítica del proceso nos permite ponderar en qué medida y de qué modos concretos el accionar eclesial institucional en Argentina, a través de un proceso tan singular como el organizado en torno a la devoción de los trabajadores por San Cayetano, encuentra un canal idóneo para la socialización de la clase obrera en el sistema cultural de ideas, normas y valores de la Iglesia, en un contexto histórico de creciente disputa moral e ideológica de los trabajadores, por movimientos y corrientes políticas de carácter secular y racional.

En cuanto al diseño metodológico implementado, la nuestra se asume como una investigación **de base de carácter exploratorio**. Se trata de la etapa inicial de un proceso continuo, que focaliza un nuevo campo de trabajo: el proceso de interacción estructurante entre la psicogénesis y sociogénesis del conocimiento humano. El estudio entonces se orienta, fundamentalmente a la identificación de observables empíricos referentes a nuestros interrogantes e hipótesis. Por otra parte, se plantea como una investigación de base realizada en condiciones **experimentales**. Es decir, la identificación de observables empíricos que permitan determinar el conjunto de dimensiones involucradas en nuestro problema de conocimiento, surge de la observación y registro de las acciones que se desencadenan en nuestro universo empírico, a partir de la instalación de un conjunto de estímulos previamente establecidos a nivel experimental.

Se realizaron tres relevamientos en terreno a lo largo de la década del noventa, lo que permitió un análisis sincrónico y diacrónico del objeto de estudio. Implementamos un diseño de encuesta o entrevista estandarizada o estructurada, que combina preguntas precodificadas y abiertas, aplicada a una muestra probabilística, intencional por cuotas, sistemática y bietápica de los participantes. Los dos primeros relevamientos se realizaron en la primera mitad de la década del noventa –el 7 de agosto de 1992 y el 7 de agosto de 1994– involucrando a 324 y 117 entrevistados respectivamente. El tercero se efectuó a fines de la década, en el año 2001, comprometiendo un total de 102 entrevistados. En el año 1993, se realizó el conteo del total de asistentes al santuario durante las veinticuatro horas de la jornada del 7 de agosto. Este relevamiento permitió establecer los factores de ponderación muestral.

Por otra parte efectuamos un conjunto de entrevistas abiertas, bajo el enfoque de la entrevista clínica, aplicadas a un total de veinte participantes, en los años 1992 y 2003, realizadas a los fines de ampliar

y profundizar la captación de los sentidos y significaciones atribuidos por los asistentes a su participación en el proceso del santuario de Liniers. Por último, realizamos entrevistas con informantes clave, como los párrocos del santuario en 1992 y 2001, con el objeto de registrar la interpretación que institucionalmente la Iglesia Católica otorga a este proceso religioso.

## — II —

Nuestro objeto de estudio, no involucra un problema original, pues en parte se inscribe en la tradición cultural de la sociología del conocimiento –sistematizada conceptualmente por Karl Mannheim en Alemania en la década del treinta del siglo pasado, a su vez tributaria de la teoría social de Max Weber y Karl Marx. Sin embargo, nuestro propio enfoque lo reformula a la luz de la acumulación investigativa experimental realizada en el transcurso del siglo veinte por la escuela de Epistemología Genética de Jean Piaget. Es la Escuela Ginebrina la que enuncia por primera vez la necesidad de precisar y disociar metodológicamente de qué sistema de relaciones específicas trata lo social cuando se instala en el campo epistemológico, y bajo qué mecanismos actúan las concepciones culturales dominantes de un grupo social tanto en el desarrollo cognoscitivo individual como en el colectivo. Sin embargo, los modos concretos y específicos en que la integración de los aspectos individuales y sociales del conocimiento, se produce y manifiesta, es a nuestro juicio, un campo de investigación sugerente, pero aún no lo suficientemente explorado a nivel empírico experimental. De este modo se abría para nosotros un fecundo campo de trabajo.

Probablemente, el problema de la configuración de la concepción del mundo inherente a una formación social, nos remite a una de las batallas más antiguas del desenvolvimiento histórico de la especie humana. Se trata de una confrontación de tipo epistémico cultural, **referente al modo de representarse y explicar el origen y desenvolvimiento del orden de lo real en general, y del orden social en particular.**

En ella, distintos agrupamientos sociales se disputan el monopolio del proceso de atribución de las significaciones de los objetos representados en el dominio epistémico. Esto quiere decir que las estructuras representativas y explicativas de lo real, se configuran, en el transcurso del desenvolvimiento histórico, en el marco de interrelaciones cooperativas y confrontativas de los agrupamientos sociales.

La resultante de este proceso es la instalación de un conjunto diverso de culturas operantes en el plano de las ideas, las normas y los valores, con posibilidad de predominio de unas sobre otras.

Está claro que esta batalla no se limita a la esfera epistémico cultural pues, como señala José Luis Romero [Romero: 1989]<sup>6</sup>, toda concepción sociocultural del mundo y su expresión en diversas formas de mentalidad y de vida, impacta directamente en las probabilidades de reproducción o crisis de un ordenamiento social dado, en la medida en que *"los cambios que se producen en las situaciones reales, no obedecen a una mera dinámica socioeconómica, sino que responden también al efecto que en esas situaciones produce el consentimiento o disentimiento de quienes estaban inscriptas en ellas"*.

Hoy por hoy sabemos, a partir de los resultados de las investigaciones realizadas por la Escuela de Epistemología Genética en el siglo XX, no sólo que acción y conocimiento de la acción son dos acciones diferentes –es decir, que de la acción humana no surge automáticamente una conceptualización objetiva de lo realizado, [Piaget: 1974]– sino que todo conocimiento es el producto resultante –siempre provisorio– de un sistema de acciones y operaciones que establecen los seres humanos entre sí para abordar y transformar el orden de lo real. Se trata de un sistema operativo – un conjunto de acciones cooperativas interrelacionadas– que necesariamente implica una estructura conceptual de asimilación del mundo, orientado a su comprensión.

En la medida en que todo proceso de conocimiento supone la construcción de nuevos observables o aspectos observados de lo real –la construcción de una inteligibilidad de lo real– Piaget nos advierte de la importancia clave de la reestructuración progresiva de la conceptualización de lo real, para la transformación de la capacidad y complejidad operativa de la acción, tanto en el plano individual como colectivo [Piaget: 1974; Henriques: 2003].

La acción, en su doble carácter de experiencia material sensible y conceptual con el mundo, se constituye así en factor clave de todo desarrollo epistémico humano.

Sin embargo, la concepción de la interrelación humana como fuente exclusiva de elaboración del conocimiento de lo real, y la concepción del conocimiento como instrumento clave del proceso de producción y transformación positiva del orden natural y socio-cultural, es una novedad relativamente tardía en la historia. Romero

---

6 "La Revolución burguesa en el mundo feudal", Prólogo, p. 14, Siglo XXI Editores, México, 1989.

fecha el inicio de este cambio sociocultural, hacia el siglo XI después de Cristo, con la constitución de orden feudoburgués, precedente a la instalación y consolidación del orden social capitalista<sup>7</sup>. El orden surgido de la revolución burguesa, de la formación de la burguesía como clase, da el puntapié inicial al cambio cultural más profundo de los siglos subsiguientes, cuyos efectos epistémicos persisten aún en nuestros días, diez siglos después.

Esta revolución, de profundo carácter profano y secular, no surge en la historia por generación espontánea, sino que nace de las entrañas de la confrontación con una concepción de lo social que muy tempranamente visualiza la necesidad de erradicar la acción e interacción humanas propias de la experiencia sensible y racional con el orden de lo real como fuente de conocimiento. Me estoy refiriendo a la visión cristiano feudal de lo social, delineada por la Iglesia entre los siglos III y XI d.C., quien monopoliza culturalmente durante varios siglos de historia la atribución de los contenidos explicativos y descriptivos del orden social y natural, a través de sus verdades de revelación.

Esta cosmovisión eclesiástica, institucionaliza, la teoría de un mundo dividido entre una realidad sensible acotada y no esencial, capaz de ser conocida por la acción experimental humana, y una realidad inteligible que la trasciende y supera –la realidad verdadera– por tanto no cognoscible a través del intercambio humano sensible y conceptual, con el orden real. El conocimiento de lo real deja de ser la resultante de ese intercambio humano y se trastoca en un conocimiento de revelación, vivido como el producto de la “iluminación” carismática del hombre por una instancia ajena y exterior a su conciencia.

La limitación o erradicación de la experiencia humana sensible y racional con el mundo, como fuente de un conocimiento objetivo, demanda a la concepción cristiano-feudal dos operaciones principales. Por un lado, la degradación epistémica del mundo real, sensible, terrenal, en el que se desenvuelve la acción humana y la vida social. Por el otro, la invención de un mundo irreal, sobrenatural, suprahumano, atravesado por fuerzas carismáticas, al que se otorga un estatuto de verdad y esencialidad trascendentes. El cierre de la operación del mundo dividido está dado por la construcción de una

---

7 Denomina período feudo burgués al que Marc Bloch denomina “segunda edad feudal”. Con él identifica la peculiaridad de la sociedad a partir del momento en que se produce la revolución mercantil y hasta que comienzan a predominar los elementos burgueses sobre los feudales.

lógica causal entre ambos mundos: lo que acontece en el mundo terrenal es explicable por la lógica del mundo sobrenatural. Más aún, trascendiendo la dimensión representativa y adquiriendo una dimensión moral, el acontecer social humano se convierte en mero signo o instrumento ejecutor de una justicia inmanente, divina, de carácter providencial.

La revolución burguesa surgida en el siglo XI, y cuyos efectos perduran hasta el presente de las formaciones sociales capitalistas actuales, si bien no disipa totalmente la indisociación entre lo humano y lo suprahumano, entre lo natural y lo sobrenatural, inaugura otra etapa en la evolución del proceso de construcción de conocimiento del orden de lo real. Las fuerzas carismáticas imaginarias no desaparecen totalmente del horizonte humano, pero pierden fuerza relativa en la explicación de su acontecer, ganando espacio las fuerzas sociales. A la trascendencia religiosa de salvación eterna se opone una trascendencia temporal profana en la vida humana y social –el futuro histórico– a través de las sucesivas generaciones.

El orden capitalista ha configurado medios profanos originales tanto para dominar técnicamente a la naturaleza como para enfrentar el padecimiento humano originado en la vida social, cualitativamente diferentes de los medios sacro mágicos de los creyentes. Todos los movimientos políticos disconformistas de los siglos XIX y XX se inscriben en una tradición de participación política, de lucha secular dentro o fuera de los marcos profanos legales constitucionales, deseosos de generar un cambio social. Progresivamente la acción humana se asume como instrumento clave de dominio y transformación de la naturaleza y la sociedad.

No obstante, en un mundo crecientemente secularizado, la sacralización como modo de reflexión sobre lo real adquiere nuevas formas y expresiones: en ciertas ideologías y prácticas políticas, en la construcción de los nacionalismos, en el intercambio mercantil. Las investigaciones de Marx dan cuenta hasta qué punto el carácter del intercambio mercantil propio de la formación social capitalista también torna inobservable el origen humano de los productos de dicho intercambio, haciendo plausible pensar una línea de continuidad entre el fetichismo de la mercancía y la sacralización religiosa.

En suma, la concepción de un ordenamiento social resultante de la práctica humana colectiva y en ese nuevo marco, la concepción del conocimiento de lo real como la resultante de la elaboración intelectual humana, no sólo es una empresa epistémica de gran envergadura, sino por sobre todas las cosas, una empresa social de

gran complejidad y larga duración histórica, que asume diversas estrategias y expresiones según sea la etapa de formación y desenvolvimiento de los ordenamientos sociales. Este proceso de carácter evolutivo, ha sido denominado por Max Weber como el largo proceso de *desencantamiento del mundo*.

Pues bien, el largo camino histórico epistémico que va de la sacralización al desencantamiento del mundo, de la ilusión a la acción, es el largo camino de construcción de las condiciones de inteligibilidad y comprensión del carácter humano de la vida social; de la asimilación de la práctica humana como único instrumento viable para transformar situaciones sociales de vida, para confrontar condiciones tremendamente adversas.

**Podría pensarse el lento peregrinar de un conjunto de trabajadores argentinos creyentes, devotos de San Cayetano, como el símbolo metafórico del largo y complejo recorrido epistémico de la especie humana en la toma de conocimiento de los factores causales de sus condiciones sociales de vida.**

Desde mi perspectiva, si la investigación realizada ha dado un paso adelante, aún en su carácter de avance exploratorio, ese paso es el del registro empírico de las distintas etapas de construcción de ese recorrido, en un universo concreto de trabajadores pertenecientes a una formación social capitalista en la última década del siglo XX.

### — III —

Del panteón católico local de divinidades, San Cayetano, como santo Patrono de los Trabajadores, es la figura sacralizada que mediatiza la relación entre el creyente y la divinidad, en un ámbito de competencia específica, aunque no excluyente de otros: el mundo del trabajo. Los creyentes en el poder del santo acuden a él, fundamentalmente, con fines absolutamente instrumentales: suplicar su intervención en los asuntos de la vida terrenal. Más allá de las racionalizaciones y abstracciones ultramundanas aportadas por el tardío desarrollo de doctrinas religiosas, los fines de las acciones sacralizadas, desde el origen de la humanidad, se orientan centralmente a los acontecimientos de este mundo. A través del vínculo que los devotos establecen o renuevan, reiterada y cíclicamente, con San Cayetano, procuran su colaboración y protección respecto al curso de los asuntos de la vida cotidiana. Los creyentes depositan en la divinidad, las llaves del reino...terrenal: las que abren las puertas al mercado de trabajo o a la conservación del empleo; las que protegen

o mejoran la salud; las que resuelven los conflictos familiares, las que proveen de contención psicológico/afectiva: en una palabra, las que promueven el bienestar, la "buenaventuranza", en la vida mundana. La *promesa* que el creyente establece y reestablece permanentemente con el santo, intercesor ante dios, en cada visita al santuario, tiene la finalidad de preservar la provisión de condiciones materiales y psicológico-afectivas necesarias a la reproducción simple de su situación personal y familiar de vida. Este carácter instrumental de la devoción por el santo marca una nota distintiva del proceso del santuario de Liniers<sup>8</sup>.

La atribución causal de la propia situación de vida a un orden divino, sin embargo, genera en los seres humanos una profunda incertidumbre: no hay certeza absoluta de la protección divina. En el largo transcurso histórico del desenvolvimiento social, los seres humanos intentan, a través de su propia acción y práctica social, aminorar los efectos angustiosos que origina la heteronomía de lo humano respecto a la esfera suprahumana. Mediante la implementación de acciones muy específicas, se procura incidir en sus designios: a la instancia sagrada extraordinaria se accede también con acciones sacras y extraordinarias.

Para que la divinidad escuche la súplica del devoto, es necesario, a los ojos del creyente, realizar un conjunto de acciones simbólicamente apropiadas y eficaces, que obliguen a la divinidad a la satisfacción de sus necesidades: se trata de *coercionarla mágicamente*, para que proceda. La creencia subjetiva del devoto inviste unas acciones simbólicas específicas del poder mágico de coacción u obligación de la divinidad, la cual, por supuesto, siempre tiene el margen de negarse a discreción. Toda súplica a la divinidad, desde los estadios más tempranos de la organización social pertenece a una ética religiosa mediante la cual la concesión divina al creyente, se realiza bien en

---

8 Un estudio socioantropológico de un fenómeno religioso popular masivo —el que se produce en torno a la Virgen de Guadalupe en México, realizado por un equipo de investigadores coordinados por Paolo Giurati y Elio Masferrer Kan, del Centro de Investigaciones Socio religiosas de Padua, Italia [“No temas...yo soy tu madre. Un estudio socioantropológico de los peregrinos a la basílica de Guadalupe”, Plaza y Valdés Editores, México, 1998] remarca, como conclusión principal, que el comportamiento de los peregrinos está configurado por factores tradicionales, con un fuerte involucramiento emocional, y de diálogo con interlocutores sagrados, similar al de un adulto que se dirige periódicamente a visitar a su madre. Los autores enfatizan, que a diferencia de otras peregrinaciones y santuarios del mundo, los peregrinos a Guadalupe concurren principalmente para obtener un fortalecimiento espiritual, mientras que en otros santuarios la acción se orienta a agradecer gracias y favores, con un neto carácter práctico instrumental. Esto marca a criterio de los investigadores una peculiaridad del catolicismo mexicano.

función de lo que éste le ofrenda o entrega materialmente a cambio –dones o favores– como “prenda de pago”; bien en función del grado de adecuación de su comportamiento moral a los mandamientos normativos inherentes a la doctrina religiosa. La lógica de concesión divina consiste en un “*do ut des*”: ofrenda y sacrificio, a cambio de retribución; obediencia moral a cambio de retribución. “*Do ut des*” que las más importantes doctrinas religiosas retoman como base del intercambio religioso entre el creyente y la divinidad. Cuándo esta lógica parece no funcionar, como por ejemplo en la situación de un marcado esfuerzo personal que no logra superar un profundo padecimiento material, las doctrinas religiosas apelan a algún tipo de justificación ideológica que postula los designios divinos como insondables, y en última instancia, no accesibles a las limitaciones de la comprensión humana. En este sentido, un primer obstáculo se presenta a los devotos de San Cayetano: no hay certeza absoluta respecto de la protección del santo por una parte; por otra parte ninguna acción asegura de por vida la protección de la divinidad respecto al curso de sus “asuntos terrenales”. Esta protección debe ser establecida y renovada permanentemente. Se requiere entonces de las formas y medios mágico-simbólicos, efectivos y adecuados, para garantizar su ayuda.

Un conjunto específico de acciones configuran la columna vertebral de la renovación permanente de este proceso social: lo que hemos conceptualizado como el “*círculo de la promesa*”. La promesa es la forma sacralizada que asume la súplica de los creyentes a la divinidad. Básicamente, consiste en la realización de dos grupos de acciones. El primer grupo de acciones se refiere a la concurrencia y presencia personal en el santuario, la espera en alguna de las dos filas de acceso a la parroquia, centralmente orientadas a la formulación –explícita o implícita– de un pedido al santo. Este pedido puede consistir en la obtención de algo que se carece, o en la preservación de algo que se evalúa como concedido por la divinidad en un momento anterior al actual. Sea este “favor” concedido o no, pero con la esperanza de que más tarde o más temprano será otorgado, a cambio el creyente se obliga a un segundo grupo de acciones, virtuosas desde el punto de vista ético: la de **retribución diferida y permanente a San Cayetano** mediante la concurrencia reiterada al santuario, como prueba de su fe en él. Esta concurrencia puede acompañarse además de otros modos de retribución. En el círculo de la promesa, el pedido y el agradecimiento manifestado a través de la retribución u ofrenda a la divinidad, se articulan en una cadena circular de acciones que

compromete una secuencia temporal de mediano y largo plazo: si el favor pedido es concedido por la divinidad, automáticamente el devoto contrae una deuda de por vida: pues para que el santo conceda, o preserve lo ya concedido, previamente hay que ofender. La promesa, tal cual sucede en la acción racional comercial, consiste en un intercambio de equivalentes. En este caso, se trata de un intercambio sucesivo en el tiempo, sin fecha de término. La participación recurrente, frecuente y de larga data de los devotos, reafirman el vínculo de dependencia permanente que la promesa religiosa configura en el creyente. Desde nuestra perspectiva el *círculo de la promesa a la divinidad* alimenta la heteronomía moral respecto del orden divino, sacralizado. Los devotos de San Cayetano son "*santodependientes*" con distintos grados de intensidad.

Por otra parte, el conjunto de acciones vertebrales del proceso del Santuario, también expresa primaria e incipientemente, formas embrionarias de la toma de conocimiento de un orden de cosas que configura una situación de vida frágil, precaria, incierta. Las peticiones actuales o agradecimientos por favores antiguamente concedidos, le permiten al investigador tomar cuenta – inferencialmente – de la existencia de una carencia, sufrida en carne propia o transgeneracionalmente en la historia familiar. Este hecho es observable para el creyente, en mayor o menor medida. Cuando se manifiesta agradecido por su situación de vida, podría estar apelando a parámetros comparativos interpersonales e intergeneracionales<sup>9</sup>. Lo que no hay duda, es que el agradecimiento siempre es expresión de un grado de conocimiento respecto a una situación de sufrimiento y carencia preexistente. Situación de padecimiento, que mediante el agradecimiento, se trata de evitar.

En los inicios de la investigación, concebíamos al proceso religioso de la parroquia de San Cayetano como expresión emblemática de un tipo de cultura epistémica que sacraliza el orden de lo real: la concepción realista-mágica del mundo en acción<sup>10</sup>. Esperábamos encontrar en sus protagonistas una atribución indudable a la esfera divina de la causalidad de los procesos que afectan directamente

9 Ver Conversación de Ana Pereyra con la psicoanalista Silvia Bleichmar, Buenos Aires, 1994 (mimeo).

10 El realismo conceptual, inherente a las primeras etapas de representación de lo real en la evolución psicogenética, se caracteriza por la presencia de un conjunto de dualismos: entre lo físico y lo psíquico, entre lo interno y lo externo; entre lo material y lo in material. Es decir, por la incapacidad de disociar lo que proviene del sujeto, sus acciones exteriorizadas e interiorizadas y lo que pertenece al mundo objetivo. Se puede ver al respecto, de Piaget, J. "La representación del mundo en el niño", Editorial Morata, Madrid, 1984.

sus chances de reproducción social: nos habíamos instalado en un universo de creyentes, autoidentificados con la religión católica apostólica romana, que recurrían al santo para preservar sus condiciones de vida. Sin embargo, los resultados de los relevamientos efectuados, **hicieron entrar en crisis nuestros prejuicios iniciales: localizamos empíricamente una enorme heterogeneidad cualitativa** en las acciones, relaciones y reflexiones expresadas por estos trabajadores creyentes, en las distintas dimensiones de la representación y causalidad de los procesos sociales analizadas en nuestro estudio<sup>11</sup>.

A nivel de la causalidad expresada por los fieles, analizamos por un lado, en el plano de la acción, el conjunto de comportamientos y prácticas rituales realizadas en la manifestación de la devoción por San Cayetano y las acciones instrumentales implementadas: los distintos medios de coerción mágica de la divinidad. Por otro lado, pesquisamos la observancia frecuente o no de un conjunto de prácticas sacramentales religiosas propias del culto católico apostólico romano. El nivel de observancia nos permite ponderar en qué sentido miles de trabajadores devotos de San Cayetano, que se autodefinen como católicos, respetan los rituales y normas inherentes a la doctrina eclesial. Desde nuestra perspectiva, ella indica no sólo el grado de internalización de una moral de carácter expiatorio y heterónimo, sino también la necesidad del creyente de influir en las determinaciones de la divinidad sobre su situación de vida. Esta es la significación central que desde nuestra perspectiva asumen prácticas como la participación habitual en ceremonias de carácter religioso, la búsqueda de bendiciones para sí y para la familia, así como la realización de ofrendas a la divinidad como medio de retribución y pago en el intercambio de favores.

En el plano de la conceptualización, analizamos las atribuciones de causalidad de su situación de vida a un orden divino o a un orden humano. De este modo, diferenciamos el plano en que los devotos conceptualizan la causalidad de los procesos sociales que los afectan directamente, con el curso central de acciones y relaciones que de hecho, objetivamente –lo sepan o no– implementan en el santuario de Liniers a fines de incidir en su situación. La causalidad conceptualizada y verbalizada por los creyentes y la causalidad implementada objetivamente en la acción presenta un desfase, que da cuenta, desde

---

11 Para un desarrollo exhaustivo, ver de Muleras, E. "Sacralización y Desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social", cap. 4 y 6, op. cit. En el Anexo Metodológico se despliega sintéticamente el conjunto de dimensiones e indicadores analizados.

nuestra perspectiva, de la famosa frase de Marx "*lo hacen, pero no lo saben*". Como diría Piaget, la acción y el conocimiento de la acción son dos acciones diferentes.

A nivel de la representación, analizamos, de qué modo opera el proceso de proyección de un conjunto de atributos, rasgos y capacidades humanas en San Cayetano: la personificación del santo. La proyección es un mecanismo reflexivo inherente a los primeros estadios de conocimiento de lo real. Debido al mismo, el creyente inviste la figura de San Cayetano con un conjunto de capacidades humanas recíprocas al conjunto de sentimientos, sensaciones y reflexiones que experimenta en su propio curso de acción vinculante al santo.

A partir del procesamiento analítico de las acciones, juicios y reflexiones registradas en terreno, hemos identificado, tanto a mediados, como a fines de la década del noventa del siglo veinte, **cinco grupos de creyentes** –abarcativos del 95% del universo aproximadamente.

Etapas del proceso de desencantamiento reflexivo del universo de devotos de San Cayetano

Hacen (Medio de coerción mágica del santo)	Conocen o saben lo que hacen (Concepcion de la causalidad y proyeccion representativa)	1994	2001
1) Tocaban la imagen	Atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad <sup>12</sup> y proyectan atributos humanos en el santo <sup>13</sup>	14.9	8.0
2) Tocaban la imagen	No atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y proyectan atributos humanos en el santo	14.4	21.2
3) Ven la imagen	Atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y proyectan atributos humanos en el santo	14.8	23.5
4) Ven la imagen	No atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y proyectan atributos humanos en el santo	42.2	38.3
5) Ven la imagen	No atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y no proyectan atributos humanos en el santo	9.0	3.4

Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1994 y 2001.

Base: 120 casos y 102 casos respectivamente.

12 La atribución de causalidad del orden social a la divinidad se registró a través de las respuestas a los interrogantes abiertos: "De qué depende que su situación mejore?" "De quién depende que su situación mejore?" y "Usted. qué hace para mejorar su situación?."

13 Los atributos proyectados se captaron – fundamentalmente pero no solamente – a través de los siguientes interrogantes: "el santo lo ayuda?"; "¿El santo sabe que usted está aquí?"; "¿El santo sabe en qué fila está usted?"; "¿El santo lo oye a Ud?"; "¿El santo lo ve a Ud?"; "Si Ud. toca el santo. ¿El santo siente su mano?". Se puede ver el conjunto de indicadores analizados en cada dimensión de la representación y la causalidad en el Anexo Metodológico del texto "Sacralización y desencantamiento", op.cit.

La localización empírica de una diversidad evolutiva presente en el comportamiento y reflexión de los fieles **echó por tierra un presupuesto inicial de la investigación: la identidad homogénea del universo de creyentes**. Los resultados de la investigación demuestran que, precisamente, el concepto de “creyente” obstaculiza la comprensión de lo que es una concepción sacralizada del mundo en acción.

El análisis preliminar de las conceptualizaciones y acciones de los devotos registradas en terreno, dan cuenta de que la identidad asumida en el plano de la representación no involucra necesariamente la misma identidad epistémica en el plano de la causalidad. Incluso en una misma dimensión analizada, registramos contradicciones entre el plano de la acción y la reflexión o el juicio.

Los hechos registrados nos permiten formular la hipótesis sobre un desarrollo epistémico diverso en cada una de las dimensiones de la representación y causalidad de los procesos sociales. La resultante del **desenvolvimiento evolutivo heterogéneo** en cada una de ellas es su **integración en una concepción del mundo** en la que **coexisten diversos grados de sacralización y “desencantamiento” de la reflexión sobre el orden de lo real**. Esta diversidad expresa el **desigual grado de avance en los seres humanos, del proceso de toma de conocimiento de la acción humana como instrumento clave de transformación política de condiciones sociales adversas**.

Analicemos concretamente en qué se diferencian los cinco grupos epistémicos localizados entre los devotos de San Cayetano:

En primer lugar, hay que remarcar la diversidad cualitativa de la acción de carácter mágico religioso, implementada a los fines de incidir causalmente en la voluntad y los designios del santo. Esta acción, es una acción de tipo causal: los devotos la llevan a cabo con determinados propósitos, esperando de ella determinados efectos. Pero aún dentro de los modos sacralizados de acción humana orientados a influir humanamente en la divinidad, la concepción causal y representativa de lo divino, y en consecuencia de lo humano, asume una significativa diversidad. Para nosotros, lo que ellos hacen exteriorizadamente en el proceso, más allá de la conciencia de su acción, es de central importancia. Pues la conciencia, siempre va retrasada en relación a la acción y, el primer paso de cualquier reestructuración epistémica se expresa en el plano de la acción práctica, aunque todavía no haya una adecuada toma de conciencia al respecto, en el plano de la conceptualización. Esto explica las aparentes “contradicciones” entre lo que realizan en el santuario, en el ritual de la devoción año

a año, ininterrumpidamente en la mayoría de los casos, y el registro mayoritario de verbalizaciones explicativas de su situación de vida de absoluto carácter profano y secular, en las cuales, la atribución de causalidad de lo que les sucede, no recae en Dios, ni en el santo, sino en responsables de carácter humano: la situación socioeconómica, los gobernantes de turno, o alternativamente, en ellos mismos.

Son dos las acciones causales implementadas por los fieles para influir en las determinaciones de San Cayetano. Una parte minoritaria de ellos eligen el contacto físico como gesto mágico adecuado: **tocan**. Es la acción implementada por los devotos que ingresan al templo por la "fila lenta", a través de la puerta lateral derecha del templo. Esta fila de ingreso supone una espera mayor, aproximadamente veinticuatro horas (reducida al mínimo fuera del 7 de agosto), e incluso, en quienes desean ser los primeros ingresantes, se extiende aproximadamente a un mes previo a la fecha del evento. Mes durante el cual, a través de un sistema de postas que permite reemplazos temporarios, los creyentes acampan en las calles aledañas al templo, para cuidar los primeros lugares de la cola.

Desde el punto de vista de la sociogénesis histórica, la acción de tocar, introduce una diferencia cualitativa significativa en el carácter del medio de coerción mágica empleado, la cual remite a los estadios de organización social más primarios de la humanidad: los ordenados por normas de tipo tabú prescribiendo los modos y contenidos de los contactos posibles entre lo "sagrado" y lo "profano. La transmisión del carisma por contacto físico material tiene una larga data en la historia de la humanidad. Es ilustrativo el poder de curación a través del contacto de las manos, que ejercieron profetas y reyes<sup>14</sup>, como por ejemplo los milagros curativos a través de las manos que realiza Jesús según los relatos del Nuevo Testamento. Es decir, la acción de tocar es el instrumento de coerción mágica propio de las etapas embrionarias, iniciales de la concepción del mundo. También remite al medio de conocimiento por excelencia del estadio sensoriomotriz del desarrollo psicogenético. No abarca más del 30% de los presentes en el santuario.

El **primer grupo** epistémico localizado en el proceso está constituido por la minoría de fieles que, a nivel de la acción causal exteriorizada en la parroquia, coerciona a la divinidad a través del gesto mágico de tocar, atribuye conciente y verbalizadamente la causalidad de lo humano a una instancia divina, en la que además, se proyecta

---

14 Ver de Bloch, M., "Los reyes taumaturgos", Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

un conjunto de rasgos y capacidades antropomórficos. No supera el 15% de los asistentes y corresponde a la etapa más primaria de la concepción del orden social.

El **segundo grupo**, está conformado por quienes tocan, pero, manifiestan un primer grado de crisis de la concepción sacralizada del mundo, cuando introducen, como novedad respecto a la etapa anterior, una noción de causalidad que, aún proyectando atributos sacralizados en el santo, niega –a nivel de la expresión verbal consciente manifestada ante la interrogación del entrevistador– la causalidad divina de los acontecimientos de la vida terrenal. De este modo se configura la segunda etapa del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social.

Un salto cualitativo que expresa el comienzo de un proceso de reestructuración de la identidad epistémica más primaria, se produce cuando el medio de coerción mágica del santo pasa, en el plano de las acciones exteriorizadas en el santuario, del contacto físico al contacto meramente visual. Son los fieles de la denominada fila “rápida”. Una buena parte de los fieles instrumentaliza mágicamente la voluntad divina a través del pensamiento, en el rezo, en la súplica, en la conversación íntima silenciosa que establecen con el santo por unos pocos minutos. Piaget denomina este tipo de relaciones de participación como “*relaciones de participación mágica por el pensamiento*”. Sin embargo, para que la coerción mágica se realice efectivamente, previamente el devoto debe implementar el gesto que permite establecer un contacto visual con la imagen del santo. En términos de Piaget, se trata de la implementación de “*relaciones de participación mágica por el gesto*”. Es por ello, que para este grupo de devotos se hace necesario concurrir personalmente al santuario que guarda a San Cayetano. Hacerlo “virtualmente” –desde la casa, por ejemplo– no sería lo mismo. Este grupo, de mayor peso relativo –abarca a aproximadamente dos tercios de los asistentes– es el de los fieles que ingresan al templo por la denominada “fila rápida”, la cual accede al interior del templo por la puerta central de la parroquia y circula delante de la imagen de San Cayetano. Para ingresar al templo por esta fila, son necesarias como mínimo algunas horas de espera en el transcurso del día, reduciéndose a no más de una hora fuera de las “horas pico” de concurrencia los 7 de agosto (al comienzo del evento, o en el horario de salida laboral posterior a las 18 hs.). La espera se minimiza en las visitas mensuales durante el año.

Pero **dentro de este grupo de fieles**, también hay una significativa diversidad. Localizamos **tres grupos heterogéneos**.

El **tercer grupo** está conformado por los fieles que prescinden del contacto físico, para establecer un vínculo fundamentalmente simbólico abstracto con la divinidad en el plano de la acción causal exteriorizada, y mantienen una concepción de la divinidad a la que se le sigue atribuyendo poder causal de determinación de los procesos sociales, así como un conjunto de rasgos antropomórficos sacralizados, que dan cuenta de su sumo poder y su saber absoluto. Esta es la situación correspondiente a la tercera etapa del proceso de construcción de conocimiento del carácter humano del orden social.

El **cuarto grupo**, está constituido por los devotos que coaccionan al santo mediante el contacto visual y mental, y, a pesar de mantener la proyección sacralizada de atributos en el santo, reestructuran en el plano de la conceptualización, sus nociones de causalidad, dando cuenta del comienzo de un proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del conjunto de procesos sociales que afectan sus condiciones de vida. En esta cuarta etapa, se encuentra prácticamente la mitad de los creyentes, los cuales dan cuenta del progresivo avance del proceso de desencantamiento y secularización de la reflexión, en su identidad epistémica.

Por último, en el **quinto grupo**, identificamos una muy pequeña minoría de devotos –menor al 10%– los cuales dan cuenta de un desarrollo progresivo de la crisis de la concepción sacralizada del mundo. Se trata de aquellos creyentes que consideran innecesario el vínculo físico para influir en la providencia del santo en el plano de la acción causal exteriorizada, y que a nivel del proceso de toma de conocimiento, niegan verbalmente la causalidad divina de los procesos sociales humanos, así como niegan que el santo posea un conjunto de atributos antropomórficos. En este grupo de devotos es donde más ha avanzado el proceso de desencantamiento de la concepción del mundo, horadando las etapas primarias de sacralización reflexiva.

Según los datos relevados, las sucesivas crisis atravesadas por el proceso de racionalización epistémica, parece manifestarse primero en el plano de la conceptualización de la causalidad de lo social, antes que en el de la representación, aún cuando la causalidad implementada en el plano de la acción exteriorizada sea la propia de los estadios más primarios de la reflexión. Pareciera ser que la crisis de la concepción de la causalidad no necesariamente conlleva la crisis de la representación de lo real, pues la proyección de atributos humanos en las figuras divinas, parece persistir temporalmente, aún a pesar de la toma de conciencia de los efectos causales de las acciones humanas

en las condiciones sociales de vida. La segunda manifestación de esta crisis, parece presentarse reestructurando la acción causal implementada en el santuario –de tocar a ver la imagen del Santo– aunque este cambio en el plano de la acción exteriorizada no suponga en paralelo una reestructuración de las nociones conceptualizadas de causalidad y representación. La tercera manifestación de la progresión crítica de la concepción sacralizada del mundo, parece efectuarse, cuando el cambio en la acción causal implementada, se acompaña de la reconceptualización, a nivel consciente verbalizado, del contenido representativo y explicativo del orden social, procediendo primero en la reestructuración de la causalidad atribuida a la instancia divina, para luego abarcar también sus contenidos representativos. En este punto, se produce un proceso de toma de conciencia respecto al origen humano de los procesos sociales que determinan la posibilidad de reproducción de las propias condiciones de vida. En estos creyentes se insinúa, un incipiente proceso de toma de conciencia respecto de la real entidad del santo. Comienza a esbozarse un primario proceso de disociación entre el sujeto –sus creencias y sentimientos subjetivos– y la objetividad del mundo real. Las creencias comienzan, incipiente y tendencialmente a presentárseles como lo que son en realidad: elaboraciones intelectuales y afectivas propias del sujeto, en detrimento del realismo representativo en el cual los productos mentales del sujeto no se disocian del mundo objetivo, estableciendo relaciones de participación entre sujetos y objetos.

#### — IV —

La identificación empírica de estos cinco grupos pone en evidencia que el proceso de desencantamiento reflexivo, o dicho de otro modo, el proceso de toma de conocimiento del origen humano de los procesos sociales, no es un estado deificado ni un punto de llegada sino que procede por etapas, en las que la sacralización de lo real varía en intensidad. Se trata de un proceso evolutivo, tanto en el plano de la psicogénesis como de la sociogénesis.

El registro empírico de un comportamiento heterogéneo de los devotos de San Cayetano en las distintas dimensiones de la representación y la explicación de los procesos sociales que afectan sus condiciones reproductivas, nos permiten formular **la tesis de que el proceso de desencantamiento reflexivo es una tendencia evolutiva que progresa, pero no simultáneamente ni con el mismo ritmo de avance, en cada una de las dimensiones de la representación**

**y explicación del orden social.** Los desfases entre las distintas dimensiones de la representación y la causalidad de los procesos sociales, hacen observable la complejidad del proceso, y la dinámica constructiva del proceso, sobre la cual la investigación social todavía está en ciernes.

También en la investigación procuramos identificar algunos de los factores sociales que dan cuenta de la heterogénea evolución epistémica de un universo de trabajadores argentinos de fines de siglo XX. Hemos encontrado que la concepción representativa, que pone a las masas "en permanente disponibilidad" hacia una cosmovisión sacralizada de lo real parece reproducir la relación heterónoma de numerosas fracciones trabajadoras respecto de las condiciones estructurales de reproducción de su identidad social. Se trata entonces de un cerco social de doble carácter, en el que el plano representativo reproduce y al mismo tiempo es realimentado por el cerco material que las condiciones objetivas concretas imponen a la reproducción de estas fracciones sociales. Pero este doble cerco material y cultural no es lo suficientemente explicativo por sí mismo.

A partir del procesamiento analítico de los relevamientos realizados en terreno proponemos las siguientes tesis:

En primer término, consideramos que la constitución de una representación sacralizada de lo social, prevaleciente en miles de trabajadores, es sumamente dependiente de la capacidad de los agrupamientos sociales dominantes, de instalar a la forma social "Iglesia" como principal usina de representaciones del orden social y natural, operantes en el plano de las ideas, las normas y los valores.

**En segundo lugar, pensamos que la extraordinaria eficacia del dominio epistémico ejercido por la forma Iglesia, radica en su montaje en los instrumentos reflexivos primarios del desenvolvimiento representativo humano.** Estos son los inherentes a la lógica de los estadios preconceptuales y preoperatorios, de carácter realista y egocéntrico<sup>15</sup> –es decir, aquellos estadios en los cuales resulta imposible disociar lo que proviene de la acción humana, de la propia acción y lo que constituye el mundo objetivo. La etapa de evolución de estos instrumentos mentales está a medio camino entre el estadio sensoriomotor inicial del desarrollo mental y los estadios posteriores de pensamiento racional operatorio. Se trata de una etapa ineludible en toda constitución psicogenética. Incluso en quienes

---

15 Su contenido no es generalizable ni intercambiable entre los hombres, es privada y singularmente motivado. Por ello es egocéntrico: adherido al objeto o cosa que designa (no arbitrario), y en tal sentido no socializable.

han configurando una cosmovisión racional y secular de lo social, la sacralización de lo humano, persiste residualmente, con distinta intensidad, en distintos planos de la acción y la reflexión.

Estas conclusiones preliminares, planteadas aquí como tesis, sin duda abren un conjunto de nuevos interrogantes para una futura etapa del proceso de investigación.

Por una parte queda pendiente profundizar el análisis de la lógica de los desfases y correlaciones entre las distintas dimensiones representativas y explicativas de lo social, tanto en sus contenidos como en los instrumentos lógicos involucrados, para captar con mayor rigor la lógica de la secuencia objetiva con la que procede el proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.

En segundo lugar, la tendencia evolutiva hacia la racionalización epistémica presente en la cultura occidental, como hecho objetivo, subsumiendo cada vez más relaciones sociales, y reconocido inevitablemente por las actuales políticas de masas de las iglesias en general, y la católica apostólica romana en particular [Habermas/ Ratzinger: 2004; Habermas: 2001]<sup>16</sup>, se ha mostrado incapaz de erradicar la persistencia de la concepción sacralizada del mundo, en los albores de un nuevo milenio "postsecular", en el cual las confrontaciones bélicas actuales se dirimen en nombre de objetivos mesiánico religiosos<sup>17</sup>. Este hecho, hace plausible pensar la existencia de un proceso de equilibración [Piaget: 1990] eficiente y eficaz, entre una concepción sacralizada y una concepción racional de lo real, muy especialmente entre quienes sufren los efectos de la incertidumbre reproductiva, por su posición de heteronomía y dependencia en la estructura social: los trabajadores.

En suma, la investigación ser propone avanzar en el desentrañamiento de un conjunto de interrogantes que consideramos trascendentes para el estudio de la sociogénesis del conocimiento del orden social: se trata de saber si el proceso de conocimiento humano del orden social evoluciona hacia una racionalización creciente de la

16 La Iglesia Católica Apostólica Romana del nuevo milenio acepta doctrinariamente los procedimientos políticos y fuentes de convicciones profanas del estado constitucional democrático, así como los aportes del conocimiento racional científico. Para contrarrestar este avance secular, se orienta entonces a acotar el radio de operación de la política, el derecho y la ciencia "seculares". Es ilustrativa la no aceptación eclesial del origen del universo y la vida como objeto de conocimiento científico, a pesar de reconocer los avances y aportes de la investigación en muchos campos de la ciencia. Al respecto, ver la conversación mantenida por el físico Stephen Hawking con el antepenúltimo Papa Juan Pablo II, revelada al Diario La Nación, junio 2006.

17 Basta ver las declaraciones mediáticas del actual presidente de la primera potencia mundial (EEUU), George Bush, sobre la guerra de Irak.

reflexión y la acción, o se ha producido un proceso de equilibración eficiente entre la progresiva tendencia a la construcción de un conocimiento racional de lo real y la persistencia de una milenaria concepción sacralizada del orden natural y el orden social [Marín: 2006]. En ese último caso, se trata de saber a través de qué procesos y mecanismos dos tendencias opuestas logran equilibrarse y neutralizarse.

Por último, en la medida en que la configuración de situaciones vitales de fragilidad, incertidumbre y riesgo reproductivo inherentes al desenvolvimiento capitalista, incide sobremanera en la identidad epistémica de todos aquellos que por su posición estructural en el edificio social, asumen una localización de heteronomía y dependencia<sup>18</sup>; se deberá dilucidar en qué medida la ruptura de estas situaciones contribuyen a la reestructuración epistémico cultural, en un sentido progresivo y positivo. Se trata de identificar las condiciones sociales necesarias para el desarrollo de sujetos capaces de observar, en el proceso de conceptualización de lo social, ciertas dimensiones que en otras condiciones tienden a ser predominantemente inobservadas.

El cumplimiento de estos objetivos generales harán inteligible cuáles son las concepciones culturales en pugna en el dominio epistémico –en sus diferentes escalas de desenvolvimiento<sup>19</sup> [Marín: 1995]– y los procesos sociales estructurales con los que se corresponden, en una localización espacial y temporal concreta como el principal mercado de trabajo en Argentina del siglo XXI, teniendo en cuenta que el contexto histórico contemporáneo se caracteriza por una creciente disputa cultural, moral e ideológica de la clase trabajadora por parte de movimientos y corrientes políticas disconformistas de carácter profano [Romero: 1989] y movimientos e instituciones sociales que promueven la socialización de la clase obrera en un sistema de ideas, normas y valores inherentes a las etapas más primarias de la concepción de lo real [Giurati y Masferrer Kan: 1998; Muleras: 2005].

---

18 La crisis capitalista del 2001 en Argentina contribuyó al reclutamiento en el proceso de San Cayetano de fracciones sociales relativamente mejor posicionados, aumentando su radio de acción la concepción sacralizada de lo social.

19 A nivel de la formación social en su conjunto; a nivel de las relaciones y personificaciones sociales de las clases que estructuran el orden social; a nivel institucional; y a nivel de las relaciones interpersonales.

## Bibliografía

- García, R. (2000) *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- García, R. (2006) "Epistemología y teoría del conocimiento", *Revista Herramienta* N° 32, Junio 2006. Seminario Formación y reestructuración de conceptos en Ciencias y Humanidades en el CEIICH-UNAM, México.
- Giurati, P. y Masferrer Kan, E. (1998) *No temas...yo soy tu madre. Un estudio socio antropológico de los peregrinos a la basílica de Guadalupe*, Centro de Investigaciones Socio religiosas de Padua, Italia, Plaza y Valdés Editores, México.
- Habermas, J. y Ratzinger, J. (2004) *Discusión sobre las bases morales del estado liberal*, Academia Católica de Baviera, Universidad de Tubinga, Alemania.
- Henriques, G. (2003) *Actividades estructurantes y reflexión sobre la estructura*, mimeo, Encuentro de Investigadores en Homenaje a Jean Piaget, México.
- Marín, J. C. (1995) *Conversaciones sobre el poder*, Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires.
- Marín, J. C. (2006) Seminario para Graduados "La revolución burguesa en el mundo feudal: Homenaje a José Luis Romero", IIGG, Buenos Aires (en prensa).
- Muleras, E. (2006) "Las formas primarias del conocimiento del orden social: Sacralización y Desencantamiento", *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, UBA, N° 65, Buenos Aires, Diciembre 2006.
- Muleras, E. (2005) "Conocimiento y Sociedad. Una lectura de Thomas Khun y Michel Foucault", *Serie Cuadernos de Trabajo N° 1*, Ediciones PICASO, Buenos Aires.
- Muleras, E. (2004) "El conocimiento sacralizado de lo social en los trabajadores devotos de San Cayetano". Ponencia Mid Term Conference, Research Comimittee 04, Sociology of Education, International, Sociological Association (ISA) 2004, Buenos Aires.
- Muleras, E. (2004) "La conciencia sacralizada de los trabajadores, Argentina, siglo XXI", *Argumentos. Revista Electrónica de Crítica Social*, Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, N° 4.
- Muleras, E. (2002) "Orden social: formas embrionarias de conocimiento", *Ciencias Sociales*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Edición Aniversario, N° 50, Buenos Aires, Setiembre 2002.

- Mulera, E. (1998) "El desenvolvimiento del genocidio según los asistentes a la concentración de San Cayetano", en coautoría con Maceira V. y Pereyra, A., c. 17. En: Inés Izaguirre (comp) *Violencia Social y Derechos Humanos*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Piaget, J. (1985) *La toma de conciencia*, Ediciones Morata, Madrid.
- Piaget, J. (1984) *El juicio moral en el niño*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona.
- Piaget, J. (1951) *Introducción a la epistemología genética. El pensamiento biológico, el pensamiento psicológico y el pensamiento sociológico*, PUF, París.
- Piaget, J. (1984) *La representación del mundo en el niño*, Editorial Morata, Madrid.
- Piaget, J. (1996) *La formación del símbolo en el niño*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Piaget, J. (1990) *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Rebón, Julián (2004) "Desobedeciendo el desempleo" Serie Cuadernos de Trabajo N° 2, Ediciones PICASO/ La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- Romero, José Luis (1989) *La revolución burguesa en el mundo feudal*, Siglo XXI Editores, México.
- Rodríguez, M. C. (2004) "Nuevos Movimientos Sociales", *Revista Electrónica de Crítica Social*, Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, N° 4 año 2004, <http://www.argumentos.fsoc.uba.ar>.
- Sirvent, M. T. (1999) *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Sirvent, M. T. (2004) *El proceso de investigación*, Segunda Edición Revisada, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Weber, M. (1999) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Península, Barcelona.

---

RESUMEN: El artículo presenta los principales resultados de la investigación sobre la evolución de los modos en que diversas fracciones de trabajadores en Argentina, en el transcurso de la década del noventa del siglo veinte, conciben el orden social del que dependen las chances de reproducción de sus propias condiciones de vida. Particularmente tomamos como universo de estudio, a los miles de trabajadores que, en un contexto social en el que se construyen aceleradamente las condiciones de producción de la pobreza de millones de personas –a partir de su expulsión creciente del mercado de trabajo– enfrentan la adversidad con las armas provistas por una concepción sacralizada del mundo. Esto es, recurren a la protección

divina de San Cayetano, el santo del Trabajo, haciendo interminables colas para ver y tocar su imagen en la parroquia del barrio de Liniers, de la Ciudad de Buenos Aires.

A partir del registro empírico y procesamiento analítico del comportamiento de los trabajadores creyentes, los sistemas representativos que comprometen y los modos de conocimiento de lo real que le son inherentes, identificamos una enorme diversidad epistémica presente en su identidad cultural, así como algunos de los procesos sociales estructurales que la generan.

**PALABRAS CLAVE:** sociogénesis, diversidad epistémica, trabajadores, sacralización, desencantamiento

**ABSTRACT:** We present the most significant results of our research on the evolution of cultural and epistemic conceptions of social order assumed by different groups of workers, in Argentina, in the last decade of the twentieth century.

In a socioeconomic context characterized by an increasing poverty and great unemployment, many of them face adversity with the arms provided by a sacred conception of reality. Particularly, we have selected as the central empirical object, a relevant process in the cultural identity of some sectors of working class: St. Cayetano's process. St. Cayetano is the Sacred Patron of workers. It takes every August 7th – the Saint's day – in a church in Liniers neighbourhood, in Buenos Aires city.

We have found an epistemic diversity, analyzing the believers' behavior, their representations, the different types of knowledge involved, and some of the structural processes that originate them.

**KEY WORDS:** sociogenesis, epistemic diversity, workers, sacredness, disenchantment

---